



# EL PÁJARO ROJO

Cuentos modernos de Japón

Mimei Ogawa y Nankichi Niimi

Traducción del japonés:  
Javier Camacho Cruz y sus alumnos

Ilustraciones:  
Sofía Kimiyo Malik Takahashi

  
QUATERNI



# Índice

Índice.....	7
Prólogo .....	9
Cuentos de Mimei Ogawa .....	11
El barco rojo (1910) .....	13
El poste de luz y el extraño hombre (1910).....	19
La villa durmiente (1914).....	23
La vaca (1919).....	29
Los aros dorados (1919).....	35
El millonario y las gallinas (1919) .....	39
La estrella borracha (1920) .....	43
El cuenco del rey (1921).....	49
Las velas rojas y la sirena (1921) .....	55
El pueblo sin reloj (1921) .....	63
La noche de luna y las gafas (1922).....	69
El rosal silvestre (1922) .....	75
El ángel de los chocolates (1923) .....	79
El muñeco de nieve (1923).....	85
El coloquio de las estrellas en la noche (1924) .....	89
El dañado raíl y la luna (1925) .....	95
El viajero que nunca regresó (1926).....	101
El joven que trepó a un árbol (1927).....	107
La muñeca perdida (1927) .....	113

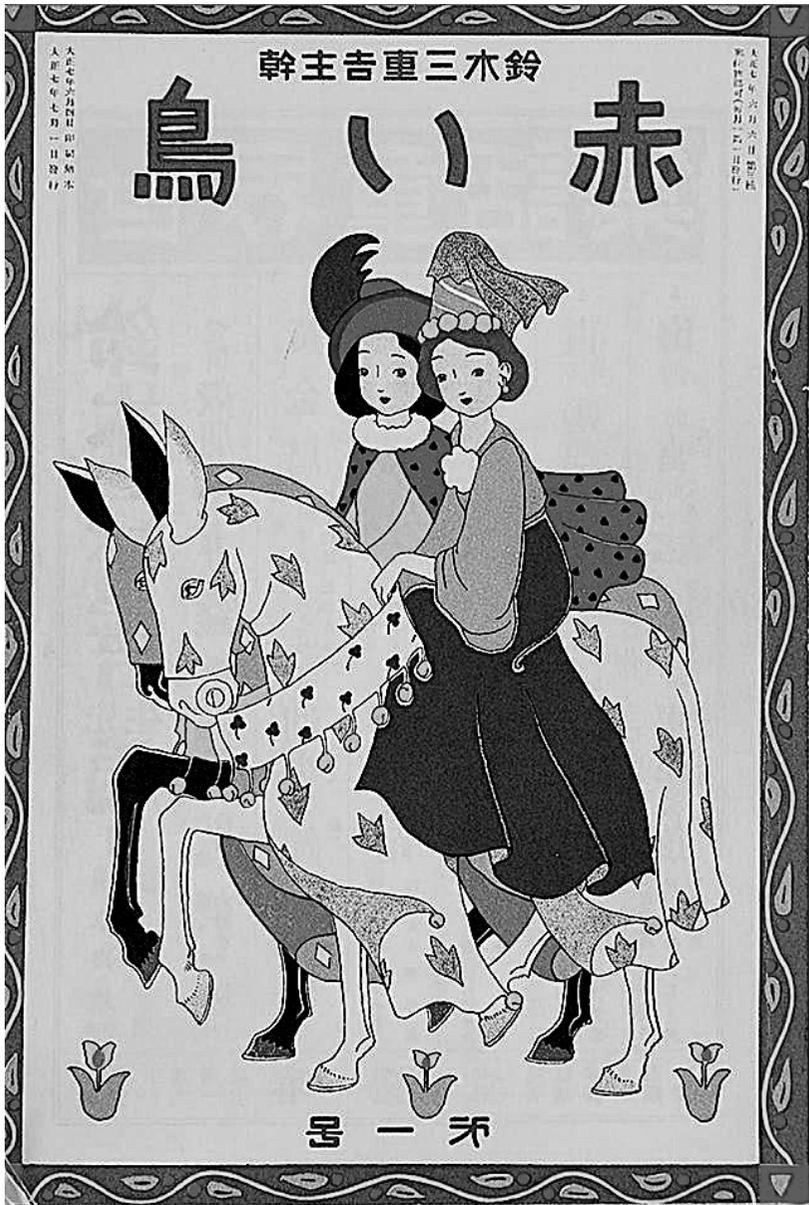
La gata (1933) .....	117
El melón frío (1939).....	121
Una mano grande y fuerte (1948) .....	123
Cuentos de Nankichi Niimi .....	129
La libélula roja (1928) .....	131
La cigarra sordomuda (1930) .....	137
La historia de un gigante (1931).....	139
La corneta (1932).....	145
El zorrito Gon (1932) .....	147
El dios que adoraba a los niños (1933) .....	155
El caramelo (1933) .....	157
La primavera en la montaña y el valle (1935) .....	159
El sutra del <i>bonzito</i> (1935) .....	161
La tristeza de un caracol (1935).....	163
La vela roja (1936) .....	165
El árbol del año pasado (1942).....	167
La lámpara del abuelo (1942).....	169
El pueblo de Hananoki y los ladrones (1942) .....	183
Para comprar unos guantes (1943) .....	195
El recado de un zorro (1948) .....	201
La estrella fugaz (1950).....	203
La horquilla (1950) .....	205
Bibliografía .....	207

## Prólogo

Es menester aclarar a nuestros suspicaces lectores que «El pájaro rojo», *Akai tori* en japonés, no es el título de un cuento sino de una revista. O mejor dicho, la primera revista japonesa especializada en cuentos y canciones para niños (*dôwa* y *dôyô*, respectivamente), y avanzadilla de lo que en la actualidad se denomina como Literatura infantil japonesa (*Nihon jidô bungaku*). Por consiguiente, rogamos encarecidamente que no busquen entre sus páginas aquello que jamás encontrarán.

A sabiendas de que el hecho podría parecer confuso, nos decantamos por este título por dos razones fundamentales: la primera, para englobar de manera equitativa a Mimei Ogawa (1882-1961) y Nankichi Niimi (1913-1943), pilares del género infantil y autores de esta antología cuyos cuentos marcaron la infancia de muchos jóvenes en el Japón de la primera mitad del siglo XX, la llamada *Era Dôwa*; y la segunda, para conmemorar el primer centenario de su fundación allá por el mes de julio de 1918 gracias al escritor Miekichi Suzuki (1882-1936).

Por tanto, nuestro deseo es homenajear por partida doble a sus autores y «El pájaro rojo» a través de la publicación de esta cuidada selección de cuentos inéditos, traducidos directamente del japonés para deleite de todos los lectores.



1ª cubierta de «El pájaro rojo» publicada el 1 de julio de 1918.  
(Museo de Literatura Japonesa Moderna)

# Cuentos de Mimei Ogawa



Mimei Ogawa  
Museo de Mimei Ogawa (Joetsu, prefectura de Niigata)



# EL BARCO ROJO

Traducción y adaptación: Javier Camacho Cruz

## I

Tsuyuko era de familia humilde. Cuando empezó a ir al colegio en su pueblo y oyó por primera vez el sonido de un órgano, se sorprendió tanto que no podía creer que existiera un instrumento tan maravilloso en este mundo. Hasta entonces no había oído nada igual.

El interés por la música lo llevaba en la sangre, de ahí que se la viera feliz escuchando la bella melodía del órgano que tocaba la maestra. Y allí mismo se preguntó quién lo habría inventado o de dónde lo habrían traído.

Un día, Tsuyuko se lo preguntó directamente a su maestra. En principio, esta le contestó que lo habían traído del extranjero. Sin embargo, como Tsuyuko no sabía qué era el extranjero, le preguntó que dónde estaba eso, y la maestra le explicó que estaba en un lejano país ubicado más allá de las olas del océano.

En ese momento, Tsuyuko experimentó una especie de lejana y nostálgica emoción tras imaginar que aquel órgano había venido en barco. Y sin saber por qué, cada vez que escuchaba su melodía, esta le evocaba una tierra ubicada más allá del extenso mar.

Tsuyuko seguía preguntando cosas sobre esa tierra y la maestra le contaba que se trataba del lugar más avanzado del mundo,

donde había otros instrumentos de bellas melodías y que su gente era muy hermosa. Desde entonces, Tsuyuko deseaba con todas sus fuerzas viajar al extranjero. Imaginaba cómo sería un lugar bonito, moderno y con gente hermosa; o si podría escuchar lindas melodías una vez llegara. Es más, en cuanto se hiciera mayor, si la economía se lo permitía, quería viajar a aquel maravilloso país para aprender música. Ahora bien, al ser de familia humilde, más otras innumerables razones, a la edad de once años se vio en la necesidad de dejar su pueblo para ponerse a servir en una casa de Tokio.

## II

La casa de Tokio era muy lujosa. Tenía órgano, piano e incluso gramófono. Tsuyuko se sentía extraña porque ni siquiera sabía cómo se les denominaba. Sin embargo, en cuanto oyó el sonido que salía del piano o la voz extranjera del gramófono, intuyó que aquellos instrumentos también habían venido de aquel remoto país ubicado más allá del océano. Y de nuevo sintió aquella lejana y nostálgica emoción que experimentó cuando oyó por primera vez el órgano que había en el colegio en su pueblo.

En aquella casa vivía una joven que daba la impresión de ser la hermana mayor de Tsuyuko. La joven sentía pena de la pobre niña, de ahí que la cuidara con mucho cariño. Tsuyuko, por su parte, se encariñó con ella y siempre la llamaba hermana.

La joven solía llevarla de paseo por las tiendas de Ginza. Un día se detuvieron delante de un escaparate para observar el órgano, el piano y la mandolina que lo decoraban.

—Hermana, ¿estos instrumentos son del extranjero? —preguntó Tsuyuko.

—No sé. También los hacen en Japón —respondió la joven.

A pesar de que nadie los tocaba, Tsuyuko notó cómo se estremecían e irradiaban una dulce melodía. Siempre que la señorita tocaba el piano cerca de la ventana por donde

atravesaban los rojizos rayos del crepúsculo, ella, a su lado, observaba con atención el delicado movimiento de sus dedos sobre las teclas. Al mismo tiempo, escuchaba el tono de su canto mientras percibía todas y cada una de las imperceptibles vibraciones de su bella melodía.

El sonido del piano le recordaba el rumor del viento atravesando el extenso mar así como también el ruido de las olas golpeando contra las rocas. También, la imagen de la señorita tocando el piano y entonando una canción extranjera con su cristalina voz le evocaba una estampa celestial. Delicadas lágrimas como luceros brotaron por sus cristalinos ojos.

Tsuyuko se acordó de su madre, de su padre y de su colegio y, sin mediar palabra, lágrimas de emoción corrieron por sus mejillas.

### III

A veces, Tsuyuko soñaba coger un barco que la llevaba al extranjero, aprendía a tocar el órgano y el piano, se hacía músico profesional y la gente la idolatraba hasta que, de repente, se despertaba aturdida del sueño.

\*\*\*\*

Un día de principios de primavera, Tsuyuko y la señorita viajaron hasta la costa. No soplaba el viento y el mar estaba en calma. El horizonte, nebuloso como en un ensueño, apenas se vislumbraba a lo lejos. Una nube blanca cuya silueta parecía la figura de una isla o un pájaro volando flotaba en el cielo.

Tsuyuko y la señorita caminaban por la orilla agarradas de la mano mientras entonaban una dulce canción. Y sus huellas quedaban marcadas en la arena. Las olas se reían traviesamente. De repente, un enorme barco de franja roja apareció a lo lejos surcando las olas. Cuando Tsuyuko lo vio, pensó que se dirigía a algún lejano país. La señorita también lo observaba.

—Hermana, ¿cómo se llama este mar? —preguntó Tsuyuko.

—Océano Pacífico —respondió la señorita.

Tsuyuko pensó que podría llegar al extranjero atravesándolo.

—¿Aquel barco va al extranjero? —preguntó Tsuyuko. A la señorita se la veía compungida, pues siempre que miraba algo fijamente se le saltaban las lágrimas.

—Tal vez... —musitó dubitativa—. ¡Ay, perdona! ¡Qué tonta soy! Claro que sí —respondió la señorita.

—¿Y se tarda mucho? —preguntó la niña.

—Muchísimo. El extranjero está a miles de kilómetros —apuntó la señorita.

Tras lo cual, Tsuyuko sintió aún más nostalgia de aquel barco. Y mientras imaginaba que este se dirigía al maravilloso país del extranjero a través del Pacífico, pensó en sus pasajeros y en lo que estarían haciendo. El barco se alejaba. Ya solo se apreciaba su franja roja, sus tres largos mástiles, su bandera ondeando al viento y su gran chimenea que expulsaba un enorme humo negro. Tras él, un reguero de espuma blanca corría sobre las olas.

Tsuyuko no pudo apartar aquel barco de sus pensamientos. ¡Cuánto deseaba poder viajar en él para ir al extranjero! Y allí mismo imaginó oír bella música o aprender a tocar el órgano o el piano. Sin perderlo de vista, el barco se desvanecía en el horizonte. El sol caía por el oeste y sus rayos centelleaban como el oro por encima de las olas. La sombra de las lejanas rocas se tornó rojiza. De repente, la silueta del barco desapareció tras una ola. Y en el cielo quedó una enorme franja de humo.

Ese día Tsuyuko y la señorita disfrutaron de lo lindo en la costa y ambas regresaron exhaustas a casa.

## IV

A la mañana siguiente, Tsuyuko se asomó por la ventana. De repente, se acordó del barco rojo del otro día e imaginó por dónde iría. En ese mismo instante, una golondrina apareció de la nada.

—¡Ay va! Y tú, ¿por dónde viniste? —preguntó la niña sorprendida. La golondrina giró su linda cabecita y la miró fijamente.

—Del sur —respondió esta.

—¿Atravesaste el Pacífico? —preguntó Tsuyuko con curiosidad.

—Sí, claro. Volé durante varios días por encima de sus olas —respondió la golondrina.

—¿Y viste el barco? —preguntó Tsuyuko.

—¿Qué barco? Veo muchos cada día —respondió la golondrina—. ¿Cómo era tu barco?

Tsuyuko le explicó que era uno de franja roja, tres grandes mástiles más otros detalles que recordaba del otro día.

La golondrina se puso a pensar.

—¡Ah, sí! ¡Ya me acuerdo! Fue un día que estaba muy cansada. Antes de que llegara la noche, me puse a buscar el mástil de un barco para descansar. Entonces, lo vi y me posé sobre él. Esa noche salió una hermosa luna que iluminaba las azuladas olas. El cielo estaba tan claro como el mediodía y la paz reinaba por doquier. Sus pasajeros entonaban canciones de alegría —narró la golondrina. Entonces, sin más, se echó a volar.

Tsuyuko la siguió con la mirada mientras imaginaba por dónde iría el barco rojo.